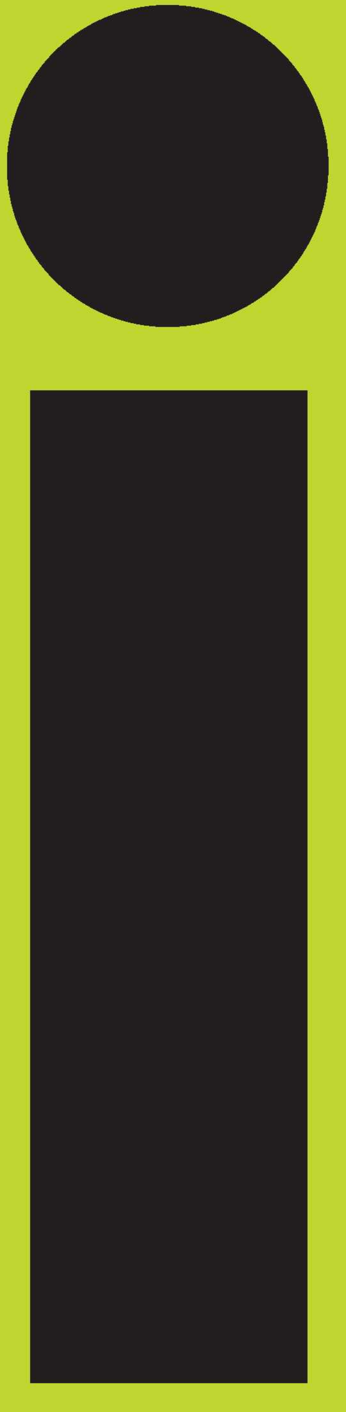


AÑO 2
N°89
20.11.09
DIVERSIDAD EN
Página12

La Plata tiene su propio **Espacio Queer**: cine, debate y mucho más.



REPRESENTACIONES DE LA iNTERSEXUALIDAD EN LA CULTURA

A propósito del estreno de *El último verano de la boyita*

PD
cartas a
soy@pagina12.com.ar

Omisión

Hola a todos. ¿Cuál es el motivo de que este suplemento no haya hecho una nota sobre la contramarcha que se llevó a cabo el mismo día de la Marcha del Orgullo Gay (friendly)? En mi opinión, la contramarcha representó los verdaderos reclamos de la comunidad Lgttbi, además del "clásico" pedido por el matrimonio: pedir por los derechos de lxs transexuales, el aborto, el rechazo por las discriminaciones de todo tipo por parte de la Iglesia a la comunidad, entre otros. En esta marcha no había camiones con dj ni merchandising, solo palabras de reclamos y cánticos. Solo espero que todo esto no haya sido motivo para que **Soy** no hiciera siquiera alguna nota referida a las personas que organizaron esta contramarcha.

Anabella Albano

1

Tiremos margaritas

Escribo en respuesta a una idea que vengo escuchando hace mucho, y cuya última manifestación fue la carta de José del número anterior "No tiremos margaritas": el desacuerdo a ciertos "modos" de visibilización y militancia.
Parece que para muchos, el hecho de que una compañera travesti camine "en tetas" o "mostrando mucho culo", o que un chico sienta la seguridad suficiente para exhibir sus plumas sin miedo resulta escandaloso o hasta perjudicial para la lucha de la comunidad Lgttbi. Pareciera que lo correcto es esconder un poco ciertos aspectos de la diversidad, limar ciertas asperezas, quizá las que resulten más "perniciosas" a la hora de lograr lo que en estos días aparenta ser nuestro fin último: integrarnos y encajar en esta sociedad. "Esas cosas no me representan", me han dicho, "eso fomenta la imagen ridícula o bizarra que se tiene de nosotros". Ahora yo pregunto: ¿esto no es comulgar con aquellos que quieren invisibilizarnos? ¿Esto no es conformarse con que lo integren a unx y que, si el otrx resulta más chocante para el ojo prejuicioso pues que se aguante solx? ¿Quién quiere integrarse en una sociedad claramente homofóbica, transfóbica y misógina? Yo me pregunto: ¿Hay una manera aceptable de ser puto? ¿Una manera respetable, que conforme a los intolerantes, que no provoque en el otro la burla? ¿La "aceptación" del otro tiene un precio que debemos pagar? Pues a mí no me parece que esto sea correcto, sino todo lo contrario. Si celebramos la diversidad, la celebramos *toda*, si no es una diversidad coartada por los límites de lo que la sociedad acepta como diverso, y lo demás debe ser escondido con tal de que los que "se sienten parte" (por no caer en el estereotipo) puedan gozar de la igualdad y la integración supuestas.
Reconozco que estos prejuicios son muy comunes (cada vez más, quizás). Yo también los tuve. Quizás me sentía incómodo con la idea de participar de la marcha incluso. No quería llamar la atención: si no se me nota mejor, decía. Pero luego me di cuenta de que era solo una necesidad mal interpretada, y ésta era sentirme parte de algo. Fue algo que pude resolver al salir del closet y comprender que todxs somos distintxs, y cuanto más fieles seamos a nuestros deseos y más valientemente los expresemos, mejor. Darme cuenta fue un trabajo que me costó mucho, pero que pude construir desde el camino del debate y el comienzo de una militancia que, desde el grupo Jóvenes de la CHA, empecé este año. A mis compañerxs y amigxs se lo debo y se lo agradezco.
Celebremos la diversidad y *todo* lo que ella implica, y si a alguien le pesa, o lo encuentra gracioso o motivo de chiste, dejemos que lo digan y que lo cuenten, horrorizados de nuestros deseos y de nuestros cuerpos. Sólo estarán confirmando, una vez más, que algunos se quedaron en la época de las cavernas.

Mario Bedosti

2

Alegría revolucionaria

Como bien dijo Lux en el **Soy** del pasado 13 de noviembre, la alegría también es revolucionaria. Yo quiero redoblar la apuesta: la alegría es la pasión más auténticamente revolucionaria. Pregúntenle a Deleuze si no. Pregúntenle a Spinoza. Los tiranos y los esclavos por igual nutren sus almas con la tristeza. Tristeza quiere decir: poca, muy poca capacidad de actuar. Y de protestar. Y de reclamar. Y más aún, de bailar. Las almas represoras y conservadoras, de quienes la cúpula de la Iglesia Católica Apostólica Romana es el alma mater, prefieren siempre la tristeza de la muerte. Vean si no el rostro sufriente de los Cristos, sus rodillas destrozadas. Nunca un Cristo riente y activo, sembrando su mensaje entre los relegados. Quisiera responder a José y a Silvia Fontal, cuyas cartas publicó **Soy** el viernes pasado y que, cada uno a su modo, lamentaban la estridencia y la visibilización de ciertos estereotipos asociados con las Marchas del Orgullo. Estimada Silvia, por supuesto que en la última Marcha hubo mujeres, hubo lesbianas con hijos, chicos feos y travestis sin pretensiones de vedette. Por supuesto que todxs ellxs hacen la diversidad. Pero, ¿no le parece un desperdicio de tinta y energía protestarle, por unas fotos, al único diario del país que publica un suplemento enteramente Glttbi, habiendo tantos otros medios que verdadera y absolutamente nos invisibilizan? Estimado José, como usted bien dice, "hay que mostrar el orgulloso orgullo de ser como somos". Pero entonces, debe advertir lo contradictorio que resulta cuando, inmediatamente después, usted añade el infaltable "pero...". Nada de peros, José. Si la prensa amarilla o la "gente bien" ven nuestra alegría como un circo, allá ellos. Tanto mejor: el circo es un espacio de alegría. Ser como somos implica, entre otras cosas, no hacernos cargo por adelantado de lo que puedan pensar los demás, sobre todo si hacerlo va a impedirnos, precisamente, ser. Cierto, homosexuales somos todos: el que marchó y el que no, el que tiene miedo y el que no. Pero entonces, ya que usted propone "cambiar de método" sin ofrecer sugerencia positiva alguna, ¿qué hacemos? ¿Transformamos la Marcha en un acto solemne, para que se animen los que tienen miedo? ¿Será que no vienen porque temen nuestra alegría... o más bien porque temen los prejuicios de la sociedad, aquellos mismos prejuicios contra los cuales marchamos? ¿Y cómo se combaten esos prejuicios? ¿Marchando según la etiqueta social de la no-estridencia... o subvirtiendo esa misma etiqueta? En el fondo, lo que quiero decir es que el miedo sólo se combate con alegría (de nuevo, pregúntenle a Spinoza). Que hay que nivelar para arriba y no para abajo, o sea: que los que tienen que cambiar de mentalidad son los que van a ver "el circo", no nosotros. Cuando entendamos que el circo está en todas partes, entonces dejaremos de preocuparnos por los culos y las tetas.
Yo, Matías, soy bailando. Soy en cueros. Soy plenamente en la alegría que significa para mí marchar junto a mis amigos, con un prendedor arco iris en mi morral y una corbata con la cara de Jack Skellington sobre mi piel desnuda. Para ponerme saco y corbata a rayas tengo los restantes 364 días del año. Pero ojo, que quede claro: si me quedé en cueros y bailé frente al Congreso no fue por superficialidad, fue para reclamar y bailar, para reír y reivindicar. Porque creo que no hay pasión más revolucionaria que la alegría.

Matías Soich

3



El tamaño del paso importa

FOTO: ARNARDO PAMPILLON

¿Un paso más en la estrategia de marketing para consolidar a Buenos Aires como parte del circuito "gay friendly"? ¿Una necesidad imperiosa de cambio de agenda para el jefe de Gobierno, que viene esquivando el juicio político por las escuchas ilegales a activistas de los derechos humanos, familiares (propios), políticos y políticas opositores y hasta los de su propia tropa? ¿Falta de la pastillita rosa en el desayuno del viernes pasado? ¿Importan las razones? Desde el punto de vista de quienes ya tienen fecha para legalizar su unión y de quienes soñamos con los mismos derechos, la primera respuesta a la última pregunta es un rotundo no. Pero con un resto de calma la jugada de Mauricio Macri tiene relevancia. Porque es el líder de una fuerza política por demás conservadora con representación en el Congreso de la Nación que, justamente, no dio quórum cuando debía para que la modificación del Código Civil –la misma que impuso el fallo de la jueza Gabriela Seijas para un caso en particular– tuviera dictamen de comisión y pudiera tratarse en el recinto. Pero además, porque el efecto de la jugada dejó en claro que el mundo sigue andando y aun cuando la Iglesia Católica haya pronunciado su espanto frente a la supuesta "crisis de valores" de nuestra sociedad no lo hizo sino hasta pasados los tiempos legales de la posible apelación. ¿Entonces por qué no se convocó todavía la nueva reunión de comisión para sacar de una vez por todas el famoso dictamen que habilitaría el debate sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo? Las presiones no siempre son tan visibles, es cierto, y la famosa foto de la Presidenta en el Vaticano debe seguir pesando en el imaginario oficialista, que tampoco sentó sus reales para dar quórum, como tampoco lo hizo el radicalismo. Lo raro es que todos los bloques manifestaron su acuerdo –con firmas en los proyectos de ley que se estuvieron tratando–, pero ese acuerdo no ha tenido correlato en las acciones. Al contrario, lo que se puso de manifiesto es una brutal indiferencia frente a una inequidad evidente: si el matrimonio es un pacto entre dos personas frente a la ley, hay un sector de la sociedad que está impedido de tomar decisiones adultas.

Conociendo el accionar de la militancia fundamentalista, que es fácil revisar haciendo un poco de archivo sobre lo que sucedió cuando se dio el debate en el Congreso, o bien cada vez que se reclama el derecho a decidir sobre el propio cuerpo –aborto, identidad de género–, lo que cae como fruta madura es la imagen de católicos y católicas desgarrados frente al Registro Civil el día que Alex Freyre y José Di Bello finalmente se casen. Es de esperar que esa performance –no estamos dando ideas, lo hacen siempre, vamos– no actúe a modo de tester, porque por más pasión que les pongan a sus avemarías, no dejan de ser una minoría que tiene la capacidad de imponer su poder de lobby a través de presiones que llegan hasta la misma Santa Sede. Y que su credo no se ve afectado por las decisiones de otros y otras. En cambio, la imposición del garrote vil de la religión sí condiciona la vida de quienes no tienen nada que ver con su dogma. Y que también son una minoría, es cierto, no va a haber largas colas en los registros civiles de Buenos Aires para iniciar los costosos trámites que implica litigar contra el Estado. Pero no se trata de números, se trata de libre albedrío y de equidad ante la ley. ¿O acaso se cuentan cuántas sillas de ruedas hay circulando para exigir accesos con rampas? Con que haya una es suficiente.

Dos hombres van a casarse por primera vez en Buenos Aires, en Argentina, en América latina. Del tamaño que sea, este paso se está dando. Es una responsabilidad social que ésta no sea una marcha solitaria, ni tampoco la bravuconada de un jefe de Gobierno que necesita imperiosamente un cambio de agenda.

Diferencias ambiguas

La intersexualidad ha estado históricamente asociada a la ambigüedad sexual, pero ¿y si en lugar de nombrar cuerpos sexuados diferentes se tratara de una palabra capaz de articular políticamente esa ambigüedad y esa diferencia? El cine argentino, con *XXY* –Lucía Puenzo– y ahora con *El último verano de la boyita* –Julia Solomonoff, estrenada la semana pasada– ya hizo foco, sin despegarse totalmente del discurso médico, en los cuerpos intersex. Revisar estas películas y otras emergencias culturales de la intersexualidad tal vez proporcione algunas claves para pronunciar de otro modo la indefinición radical de todos los sexos.

texto **Mauro Cabral**

El *encargo* es más o menos el siguiente: una nota que dé cuenta, con claridad y pocas vueltas, de las representaciones culturales de la intersexualidad. Yo acepto, por supuesto... por supuesto y a sabiendas de que la claridad y las pocas vueltas son incompatibles con el tema en cuestión. Empecemos por el principio: por la palabra.

El modo más breve de definir la intersexualidad es aquel que conjuga, en una sola frase, la llamada *ambigüedad sexual* con su destino en Occidente –un destino que hasta nuestros días ha estado signado por la expropiación biomédica de la diversidad corporal–. De acuerdo con esa definición, las personas intersex somos quienes, habiendo nacido con un cuerpo sexuado que *varía* tanto del promedio masculino como del promedio femenino hemos experimentado las distintas consecuencias que depara esa *variación* en esta cultura: el estigma de la ambigüedad, es decir, el de tener dos sexos, uno incompleto, de no tener ninguno o de tener un tercero, así como las distintas tecnologías de *normalización* que nos hacen encarnar, en la medida de lo posible, uno *solo* y solo *uno*.

Esta definición plantea un problema inicial –ese que es, de momento, *el* problema en el que consiste la intersexualidad–. No hay manera de definir la *ambigüedad sexual* si no es en relación con una supuesta *precisión* de lo sexual, y a su también supuesta encarnación en los cuerpos sexuados promedio de hombres y mujeres. Es así como quedamos, por definición, eternamente obligados respecto de esos dos promedios corporales elevados al rango de ley: *encarnarás la diferencia sexual, o no serás nada*. Este mandato, sin embargo, no sólo es excesivo para nosotros, sino también para el resto... ¿O acaso ha nacido ya quien pueda encarnar, de manera total y absoluta, un único sexo *preciso*?

iii

La diversidad sexuada ha tenido una larga y accidentada historia en Occidente –asociada de manera inextricable a las distintas economías de lo monstruoso–. Para Michel Foucault se trata de una forma particular de monstruosidad, aquella que combina, a la vez, los órdenes de *lo imposible* y *lo prohibido*. Es así como hemos terminado adorados en altares y quemados en hogueras, arrojados al mar o al desierto, atravesados por estacas, penes, espadas y bisturíes, recibidos en el mundo como presagios de su buena –pero generalmente de su mala– fortuna. Nuestros cuerpos, *impropios* por definición, violan la ley de la naturaleza al afirmar que, en materia de diferencia sexual, lo imposible *es* posible, una violación que la ley de los hombres no perdona. Los tiempos que nos tocan vivir son los del progresivo declive del monstruo y de la progresiva aparición del paciente intersex (por lo general pediátrico e, incluso, neonatal). Se nos *agarra* temprano, antes de que la *ambigüedad sexual* nos tome el cuerpo, la mente y el alma y nos arroje a morar entre los hombres y las mujeres. La *medicalización* extrema de nuestros cuerpos ha tenido, sin embargo, efectos paradójicos. Ambiguos como somos, ¿acaso podía ser de otra manera?

Tanto la inmediatez como la obligatoriedad de la intervención médica han terminado por (re)producir el monstruo al que buscaban olvidar. Muy pocas personas saben cómo se ve un cuerpo intersex no intervenido –y esa falta de comercio con la diversidad corporal desata justamente aquellos temores, fantasías y deseos que sólo produce la conjura deseante de lo monstruoso–. Ha sido justamente la experiencia de esa *medicalización* la que ha producido la intersexualidad como identidad –puesto que, claro está, nadie nace intersex, solo se llega a serlo... en un hospital–. La humanidad, condenada a encarnar los mismos cuerpos sexuados una y todas las veces, se ha convertido en una versión débil y feroz de sí misma –y ha convertido nuestra existencia en un ejemplo paradigmático de encarnizamiento terapéutico–. Y es que no

El último verano de la boyita de Julia Solomonoff



hay dudas: las buenas intenciones producen monstruos, esa clase de monstruos capaces de cortar y coser los genitales de un niño o de una niña solo para evitarles el dolor de su diferencia futura.

iii

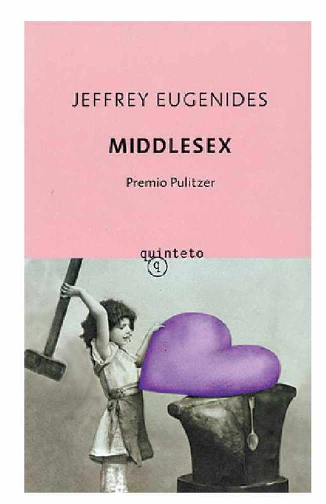
Hasta nuestros días la representación dominante de la intersexualidad es aquella que produce la medicina –no sólo a través de su vocabulario, sino también de sus imágenes–. ¿Quién no ha visto, alguna vez, una de esas fotografías en las que alguien, por lo general un niño o un adolescente, está parado desnudo, con los ojos cubiertos por un cuadrado negro o un círculo blanco, expuesto a la mirada que procura *saber*? ¿O los genitales abiertos de alguien que no aparece en la fotografía, señalados por un dedo médico que oficia, al mismo tiempo, de referencia? Más importante: ¿quién ha visto, alguna vez, alguna otra cosa?

La *medicalización* de la intersexualidad coloniza sin parar otros modos de representación. Un ejemplo: la sustitución de los cuerpos intersex por *flores* en algunas versiones gráficas, una operación representacional que no solo nos reinstala en la naturaleza, sino que además nos representa como frágiles, pasivos y esencialmente *arrancables y exhibibles* en un florero (o en algún otro frasco). Otro ejemplo: el sometimiento de cualquier ficción que involucre la intersexualidad al escrutinio de la medicina, una suerte de llamada al orden que advierte *jugarás con cualquier cosa, excepto con la verdad del sexo* (una llamada que recibió, por ejemplo, Lucía Puenzo, cuando se atrevió a *malrepresentar* un cuerpo intersex). Y uno más: el *torso hermafrodita* fotografiado por Del LaGrace Volcano y reproducido por todas partes ha sido intensamente criticado por no ser, *precisamente*, un torso hermafrodita.

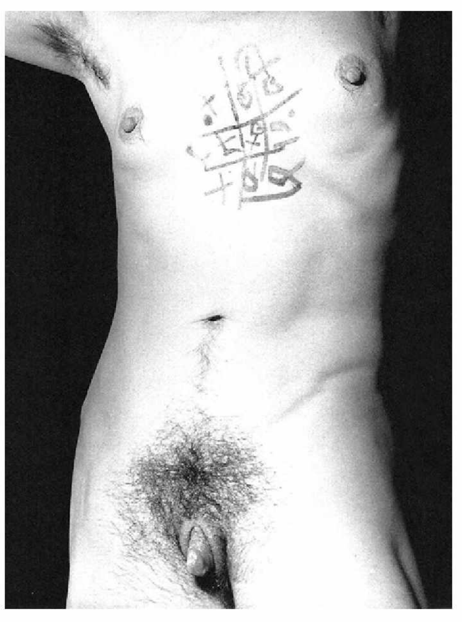
A lo largo de su historia moderna y contemporánea la intersexualidad se ha constituido en uno de los anudamientos más poderosos entre sexualidad y patología –en tanto no ha dejado, ni por un minuto, de causarle a la heterosexualidad normativa uno de sus peores dolores de cabeza–. No hay heterosexual que resista la interrogación que produce uno de nosotros en el deseo... ni tampoco hay homosexual que resista (y allí están los ejemplos de *Middlesex* y *XXY* para probarlo). La estabilidad misma en la que se funda el binario hétero/homo se viene abajo si la diferencia sexual tambalea. Y es justamente esa promesa de desestabilización la que ha convertido a la intersexualidad en la mitología pasada y la esperanza futura de la emancipación *queer*. Esta *elevación* de la intersexualidad al rango de promesa encarnada ha tenido efectos más bien nefastos –puesto que en lugar de colaborar en la transformación de nuestro status de objetos médicos ha propiciado nuestro devenir objetos *apropiados* del *contrasaber*–. Y nunca falta quien cree, a pie juntillas, que para ser intersex es preciso haber leído a Judith Butler.

iii

Los últimos años de esta década han sido los de una intensa representación de la intersexualidad en los términos de una *gestión de la diferencia*. Hace rato que la pregunta por el poder en los orígenes de la distinción entre lo Mismo y lo Otro han dejado paso a la administración pública de las identidades –y los destinos– discretos. Ya no importa bajo el imperio de qué ley ni en el contexto de qué régimen político de la corporalidad hemos llegado a ser diferentes. El punto es que lo *somos*, y no vale la pena (nos dicen) ocuparse de desmantelar la matriz que nos diferencia. La aprobación en el año 2006 de un nuevo vocabulario para nombrarnos –consagrado en el documento conocido como *Consenso de Chicago*– está produciendo en todo el mundo una fuerte *re-medicalización* de la intersexualidad, descompuesta en un conjunto, bien preciso, de *trastornos del desarrollo sexual*. Esa amenaza cruel en la que



La novela *Middlesex* de Jeffrey Eugenides, Premio Pulitzer 2003, cuenta en primera persona la historia de Cal Stephanides. En las primeras líneas, tal vez las más citadas en todas las críticas, el personaje se presenta dejando en evidencia el lugar que la medicina ha tenido en su historia: "Nací dos veces. Fui niña primero, en un increíble día sin niebla tóxica de Detroit, en enero de 1960; y chico después, en una sala de urgencias cerca de Petoskey. Los lectores de publicaciones especializadas tal vez se hayan topado conmigo en el artículo *Identidad sexual en los pseudohermafroditas con deficiencia de 5-alfa reductasa*".



Obra: *El torso hermafrodita*
Autor: De La Grace Volcano

consiste su incertidumbre parece ahora domesticada para siempre.
En fin. Veremos cuánto aguanta ahí encerrada, y yo apuesto a que bien poco –porque la verdad es que mal que le pese a la gente no hay palabra en el mundo que pueda cumplir con ese encargo–.

El *sex appeal* de lo imposible

Soy un judío de Córdoba; como cada año, el espíritu navideño que invade progresivamente esta ciudad calurosa y polvorienta me mueve, sin embargo e indefectiblemente, al deseo. Y, como cada año, como no podría ser de otro modo, el regreso de *las fiestas* me mueve al deseo por lo imposible. Peor aún: al deseo por aquello que, siendo hoy claramente imposible, fue posible allá por algún pasado. Para estas navidades yo desearía, por ejemplo, recibir de regalo unas antiguas vacaciones de la escuela primaria, uno de esos veranos interminables que comenzaban apenas finalizado noviembre y terminaban recién en marzo.

iii

El último verano de la boyita acaba de estrenarse en el circuito comercial de Buenos Aires –justo ahora, cuando empiezan a desperezarse los calores, es decir: justo a tiempo–.
La película de Julia Solomonoff despliega con belleza y sencillez una trama que es, también, bella y sencilla. Ese despliegue cinematográfico está sostenido y tensado por una indudable semántica estival –¿acaso no es *larga siesta de verano* uno de los sinónimos perfectos de *secreto*?– y una economía singular del develamiento –si la sexualidad es el íntimo secreto de verano, la intersexualidad, está visto, es la madre portentosa de todas las tormentas–.

iii

El último verano de la boyita y *XXY* –dirigida por Lucía Puenzo– son películas ciertamente diferentes. A pesar de esas diferencias, en una y otra la intersexualidad es (re)producida a través de ciertas insistencias. O, podríamos decir, a través de ciertos *parecidos de familia* que hablan, a las claras, de las encarnaciones presentes de la intersexualidad. No se trata, como podría pensarse, de semejanzas entre ambas películas sino, justamente, de ese *entre* en el que parece consistir la intersexualidad y que hace posible aquello que narran.
Hay un animal en el comienzo de *El último verano...*, así como lo hay en el comienzo de *XXY*. En un caso se trata de un caballo, que se debate contra las sogas que lo sujetan y los hombres que tiran de las sogas; en el otro caso se trata de una tortuga, que ha llegado hasta una mesa de examinación. En ambas películas, está visto, los animales no son sólo los portadores materiales y simbólicos de la otredad, sino también del sometimiento bajo el cual se les brinda alguna hospitalidad entre los humanos, ellos y ellas.
XXY transcurre en un paraje situado en el retiro de una playa uruguaya. *El último verano...* transcurre, en su mayor parte, en las lejanías de la pampa entrerriana. Podría decirse, por supuesto, que ambos lugares son el *aquí* de quienes los habitan y, por tanto, no pueden ser definidos *a priori* como geografías de la distancia. En ambos casos, sin embargo, y de acuerdo con el movimiento interior a cada narración, a esos lugares se llega y de esos lugares también se parte. Más aún: es en esos lugares –y no en otros– donde mora *lo* extraño, tan distante de esas ciudades donde nacen, crecen y se reproducen los hombres y las mujeres. El agua es consustancial a ambos entramados narrativos, y los personajes se sumergen una y otra vez, escapando de ese mundo cruel y terrestre en el que imperan los bípedos.
Ambas películas son historias de iniciación sexual –comprendida, a la manera de Foucault, como historias de iniciación en el ejercicio sexual del sí misma o del sí mismo–. Ese ritual iniciático tiene su punto cúlmine en el encuentro con la encarnación misma de la otredad sexual (esa que, de tan otra, devuelve el reflejo invertido de lo mismo). El verbo devenir se conjuga en ambas del mismo modo diferencial: los iniciados son aquellos –el adolescente, la niña– que se enfrentan a la intersexualidad, de pronto y en medio de la nada, aquellos que son tomados y rehechos por el paso de la intersexualidad por su cuerpo. Los personajes intersex de ambas películas son iniciados en un ritual distinto, y su devenir es, como ellos mismos, otro: el suyo es devenir

XXY de Lucía Puenzo



literal de aquello que *siempre* fueron.
El carácter relativamente estático de los personajes intersex –fijados a la trama por la costura del diagnóstico– reconoce, no obstante, un movimiento peculiar, a la vez subjetivo y objetivo. Podríamos llamar a ese movimiento *la asunción de la verdad*. O, mejor: de *la* verdad, que no es otra que el supuesto *real* del cuerpo. En una y otra película hay un momento crucial de autorreconocimiento, de encarnación *verdadera* –aunque se trate de una verdad impronunciable en la lengua–. La singularidad no deja de ser paradójica: si algo desmiente la intersexualidad es la posibilidad misma de una verdad *una*.
La persistencia de lo literal no es una casualidad, sino el resultado obvio de la imposibilidad de prescindir, siquiera en el terreno de la ficción cinematográfica, de la definición medicalizada de la intersexualidad. Y si existiera, acaso, la posibilidad de una poética rebelde a la reducción permanente al diagnóstico, ambas directoras se han encargado de precisar, en distintas entrevistas, cuál es el síndrome que aqueja a cada una de sus criaturas intersexuadas. Y no se trata de rehuirle al diagnóstico, materialización frecuente de nuestras biografías, sino de atreverse a afirmar, siquiera por una vez, la cualidad esencialmente narrativa de todo y cualquier diagnóstico. ¿De qué otro modo sería posible diagnosticar a personajes de ficción?
Ni *El último verano...* ni *XXY* permiten vislumbrar aquello que, en un cuerpo sexuado, sería evidencia indubitable de intersexualidad. Hay ciertos indicios, por supuesto: pastillas, sangre, alguien que mira entre las piernas y declara que hay dos, una venda que aprieta el pecho. Y hay *otros* indicios. A diferencia del resto de los personajes de ambas películas, los personajes intersex de una y otra hablan y se mueven de un modo singular. Nadie podría decir, a buenas y primeras, que eso que los distingue pertenece al orden de la así llamada *ambigüedad sexual*; pero, vamos, *algo* les pasa, *algo* de su rareza genital se cuela en su manera de pronunciar las palabras, mover las manos, balancear el cuerpo. *Son de otra parte*, se dirá. Justamente.
Las dos películas muestran formas librescas de la intersexualidad. Hay libros de medicina en una y otra, y los personajes buscan y se buscan entre sus páginas. El único saber disponible en esas lejanías es el más tradicional de todos –ese saber médico que llega a chicos y grandes a través de la autoridad de la palabra escrita–. Se trata, evidentemente, de una intersexualidad *de libro*. A lo largo de ambos recorridos argumentales se traza una relación fascinante entre la reproducción gráfica y escrita de aquel saber y los cuerpos intersex *vividos*: el carácter iniciático de esos cuerpos, fundado en su correspondencia con las imágenes y las palabras impresas, *sólo* puede mantenerse si se trata de cuerpos no intervenidos quirúrgicamente. Los manuales de medicina no dan cuenta de nuestras historias, y el *sex appeal* de la cicatriz aún necesita que se filme su propia película.
A la luz de *esta* extrañeza –allí donde lo extraño no es la intersexualidad, sino la integridad del cuerpo– el emplazamiento en una geografía distante comienza a perder su carácter de recurso narrativo para convertirse en una condición de posibilidad... de la supervivencia. La verosimilitud de las futuras ficciones urbanas de la intersexualidad, si alguna vez llegan a existir, requerirá de la modificación radical de esas condiciones. Tanto *XXY* como *El último verano de la boyita* dejan sentir el llamado insistente de ese imperativo.



Mi abuelo José Siriczman era visitador médico. En su biblioteca había centenares de libros y, entre todos ellos, sobresalían unos gruesos volúmenes verdes y negros. Eran unas revistas tituladas *MD. Medicina y Humanidades*, que mi abuelo había coleccionado durante años, y encuadernado. Cada una de esas revistas incluía largas notas, ilustradas, de historia de la medicina, de filosofía, de literatura, y abundaban las reproducciones de obras de arte. Mi abuelo había recortado una de esas reproducciones, la había enmarcado y adornaba una de las paredes de la habitación donde jugaba solo al ajedrez, leía y dormía. Era un Quijote, montado, azul y solo, con la firma de Honoré Daumier.
Ese Quijote está ahora en mi estudio, frente a la silla en la que me siento para escribir. Debajo de su figura de yelmo y lanza enhiesta hay una cita tomada del libro, una frase que dice lo mismo que yo, judío hermafrodita de Córdoba, deseo y deseo: *Abrid camino, señores míos, y dejadme volver a mi antigua libertad*.

Friendly nunca

Cuatro docentes de la Universidad Nacional de La Plata —Camila Provost, Antonio Zucherino, Leopoldo Dameno y Mariela Constantino— forman Espacio Queer, un grupo de reflexión y debate que usa como punto de partida la proyección de películas, pero que se proyectan a la vez desde la universidad al espacio público y también a la vida cotidiana.

texto **Facundo N. Saxe**

¿Qué es Espacio Queer?

Leopoldo Dameno: —Es un espacio sobre diversidad sexual, disidencia sexual, basado en expresiones del arte y, básicamente, trabajando desde el cine, la articulación película-debate-tema.

Antonio Zucherino: —Nosotros somos compañeros de cátedra en la Facultad de Bellas Artes, en la UNLP, docentes de la cátedra de Guión I de la carrera de Cine. La idea del grupo tiene que ver con nosotros y con nuestra necesidad de movernos.

¿Cómo es la modalidad del ciclo?

L. D.: —El eje del ciclo está basado en la película y el debate posterior, nunca hay una cosa sin la otra. Tratamos siempre de convocar gente de espacios muy diversos y disímiles, gente de la academia, militantes, periodistas, gente que haya escrito algo que nos parezca que esté bueno abrirlo a debate. El debate nos sorprende evento a evento, año a año, es como que ratificamos el principio del debate como espacio donde en realidad nosotros estamos en ascuas y tampoco sabemos qué va a suceder. La libertad que se genera en el diálogo es para nosotros lo más interesante.

¿Por qué lo queer?

L. D.: —Nos interesó lo queer desde los principios básicos, sobre todo tomando a Judith Butler en esto de ciertos conceptos en los que nos sentimos representados y nos parecían muy buenos para partir de ahí al cine. Tomar los orígenes de lo queer como movimiento que se abría de los movimientos tradicionales homosexuales, que se corría de la imagen del gay positivo, donde se podía mostrar otra faceta que no estaba representada por el hombre profesional de clase media alta, justamente hablar de disidencia sexual, de conceptos que no entran en el binarismo hombre-mujer y a partir de eso empezar a pensar el tema de las etiquetas, cómo se asumen los roles dentro de lo que se denomina identidad sexual, que hoy por hoy es un concepto muy cuestionado. Entonces, ese cuestionamiento constante que tiene la teoría queer nos parecía una base muy interesante para planear un espacio en constante movimiento, en constante debate.

¿Y cómo ven la situación de la diversidad en La Plata?

L. D.: —La Plata es una ciudad pueblo, lo que pasa con La Plata es que es una ciudad que más allá de lo cuantitativo, la cantidad de habitantes, de gente que viene a estudiar y a trabajar, lo que fuera, se mueve en espacios culturales comerciales muy reducidos. Es difícil ser travesti en La Plata como ser travesti en todo el país, es difícil mantener una vida de visibilidad constante de tu sexualidad gay, lésbica, transexual, porque hay violencia. En La Plata concretamente hay violencia en el día a día y ésas son cosas que no salen en los medios grandes y por mucho tiempo no van a salir, van a seguir apareciendo de manera muy subterránea en otro tipo de medios de difusión.

A. Z.: —En el día a día yo vivo mi sexualidad libremente, no soy el gay de las cuatro paredes, pero siempre está la mirada en la calle, la señora que se da vuelta, esas cosas están siempre; o por ahí que te griten, pero son cuestiones que tienen que ver con la realidad y cada vez va importándote menos.

¿Cómo encaja lo gay friendly en todo esto?

L. D.: —¡Lo gay friendly, esta mentira terrible! Nosotros estamos en un debate constante, y por eso ahí me parece que lo queer se opone. Lo gay friendly es terrible, porque más allá de lo que uno diga es sólo para los gays que pueden pagarse un crucero, o el hotel Axel en Buenos Aires o lo que fuera, ese concepto está silenciando la realidad cotidiana de un gay, una lesbiana, una o un trans, o las personas intersex. Se vende una imagen de aceptación, incluso me lo dicen mi familia y amigos. Y puede ser que Roberto Piazza hablando en la tele de su putez mejore la visibilidad de ciertas cosas, pero después no le cambia la vida a nadie: el cambio social, en la mentalidad de las personas, es lo más difícil.

A. Z.: —¿De qué me sirve a mí tener un bar gay friendly si yo quiero ir a otro bar y que no me hagan diferencia porque estoy con mi pareja de la mano? La sociedad está más liberada si te limitás a ciertos espacios, sos puto en La Plata y tenés que ir a Juana y vestirte bien y tenés que tener una personalidad determinada, lo que nosotros llamamos puto standard. Y si salís de ese modelo, sos raro y te van a marcar y te van a juzgar por ser raro y por ser diferente.

¿Tienen alguna anécdota de algo que les pasó en La Plata?

A. Z.: —Estábamos con mi novio tomando jugo en Plaza Moreno, la plaza principal de La Plata, sentados en el pasto, una tarde cualquiera. En otro lado había una pareja joven, veintipico, heterosexual, en una moto. Estábamos charlando y se acerca el chico de la pareja y nos saluda y nos dice: “Chicos, tengo que decirles una cosita, ¿no se pueden correr?”. Nosotros lo miramos y con el gesto le dijimos que no entendíamos lo que pedía, entonces nos dice que él estaba con una nena, con la sobrina, que estaba con el barrilete, que estaba todo bien con nosotros, que estemos juntos y seamos gays, pero que él no



La sociedad está más liberada, siempre que te limites a ciertos espacios, sos puto en La Plata y tenés que ir a Juana y vestirte bien y tenés que tener una personalidad determinada, lo que nosotros llamamos puto standard.

quería que la sobrina nos viera a nosotros. No nos enojamos ni nada, le dijimos que no, que no nos íbamos a mover y que no entendíamos por qué nos teníamos que mover. Insistió y optó por irse con su novia en su moto. Fue muy violento.

L. D.: —Te vengo a decir con amabilidad que no vivas como querés vivir, tenés que vivir como yo te digo. Lo que está diciendo detrás es que es enferma la manera en la que vivís, no sos normal, o sea yo te entiendo. No hay que hablar de tolerancia, acá hay que hablar de respeto. Lo más difícil es lo cotidiano, lo que sigue pasando con las travestis en La Plata, la violencia de los motoqueros, que al final parece que la policía los pudo frenar porque también les rompieron un patrullero, si no, creo que seguían pegándoles a las travestis; era un grupo de gente que salía por la ciudad de La Plata impunemente a pegarles a las travestis, entre otros juegos neonazis: pegarle al freak, al deforme, al que yo no quiero que esté. Molesta la inserción de un gesto de amor homosexual, de lesbianas, o de trans en cualquier lado: una mano en el cine, una mirada, hay muchos casos de situaciones de bar, de restaurantes, de pedidos del mozo, y siempre el pedido es con cariño, con amabilidad, pero es terrible, ¿qué me importa cómo me matices el tono de voz de la barbaridad que me estás diciendo? Por eso vienen después la familia, los amigos o cualquier persona a decirte: “Che, al final está bárbaro”. Está bárbaro porque no hay ningún gay en la calle y no pasa nada. Y en la tele aparecen cosas muy lindas, playas muy lindas, pero es un mundo de fantasía.

¿Ven diferencias de lo que ocurre en La Plata con otras ciudades del interior?

L. D.: —Sí, muchas. Uno de los proyectos nuestros es llevar el ciclo de cine a ciudades del interior. Concretamente yo soy de Pehuajó, me vine a los diecisiete, dieciocho años a estudiar, yo no sé qué hubiera sido de mi vida si hubiera seguido allá. Quizás hoy estaba lleno de chicos, con panza y cerveza, viviendo la sexualidad reprimida, encima no hay baños públicos, no hay teteras, chicos, es terrible (*risas*).

¿Cómo es salir del closet en La Plata?

L. D.: —Para mí la salida del closet tuvo mucho de proceso interno. A mí me pasó mucho que me dijeron “qué suerte tuviste”, y yo hasta que procesé esa frase que me taladró la cabeza, me di cuenta de que era una frase terrible, a nivel de mi autoestima. Y encima tuve que aprender la unidad dos de la salida del closet, que es “salís del closet todos los días”: cuando cambiás de trabajo, cuando vas al panadero, cuando te subís al taxi. El taxi es la experiencia de revitalización del closet cotidiana. Por ejemplo, frente al comentario “mirá el culo de aquella mina”...

¿Qué le dirías a alguien que quiere salir del closet?

L. D.: —Yo le diría a todo el mundo que tiene que salir del closet: escapá del lugar donde estés que te está haciendo mierda la cabeza. No me parece valioso que uno se lo tenga que decir a los padres porque sería también como una reinstitucionalización de la familia como núcleo primero de la verdad para luego salir al mundo. Una buena manera de procesarlo es el clásico que te importe tres carajos todo. Claro que para las travestis o los chicos o chicas trans, al portar la sexualidad en el cuerpo lo estás diciendo antes de hablar y eso primero suele traer violencia... De todos modos, ni loco bregaría por esto de salir a decirlo de un modo calmo, eso de “fijate el momento”, porque en realidad es acomodar tu forma de vida para el otro.

PROXIMOS DEBATES:
VIERNES 20: *TRANSVESTITES ALSO CRY* - SEBASTIANO D'AYALA VALVA. DEBATEN: BRUNO VIERA Y DIANA SACAYAN. CORTO: *BARBIE TAMBIÉN PUEDE ESTAR TRISTE* (ALBERTINA CARRI) MARIMACH@
VIERNES 27: *MILK* - GUS VAN SANT. DEBATE: DIEGO TREROTOLA. CORTO: *575 CASTRO ST.* (JENNIE OLSON)
CIERRE: LA SECTA (BANDA INVITADA: CUBO MAGICO)
ENTRADA GRATIS A LA PELICULA.
CENTRO CULTURAL ESTACION PROVINCIAL
17 Y 71, PRIMER PISO.
HTTP://WWW.ESPACIOQU.COM.AR/



Lady Gaga, la estrella pop más provocativa del año, bate records de venta a fuerza de hits irresistibles, escándalos, impacto visual y apertura sexual. No reniega de sus comienzos en clubes gay y asegura que entre sus desafíos está el de inyectar la cultura queer en el mainstream.

texto **Gustavo Lamas**

Gagalandia

¿Cuánto hace que no nos topamos con una estrella provocativa, polémica y desafiante en el firmamento del pop mundial? ¿Estaremos ante la nueva Madonna, Britney Spears o Marilyn Manson? Es difícil saber semejante cosa, pero seguro estamos frente a una de las figuras sobresalientes de este año. Nacida en la Gran Manzana, Joanne Stefani Germanotta decidió rebautizarse Lady Gaga en homenaje a aquel tema de Queen ("Radio Gaga"). Mientras su hits adherentes y pegadizos como "Just Dance", "Poker Face" y "Paparazzi" rotan incansablemente por las radios y las cadenas de clips, la chica, ni lerda ni perezosa, anda de escándalo en escándalo, atolondrada ante el éxito, marcando tendencia con su atrevimiento para la moda y acaparando tapas de revista. La *V Magazine*, una de las tantas que la pusieron en portada, ya pronosticó su corona en el universo del pop: "Convierte su propio cuerpo en objeto, 'glamouriza' sus experiencias sexuales y se toma demasiado en serio su arte. Es ése el motivo de que Lady Gaga sea la próxima Reina del Pop". Su diminuta figura ya eclipsa a sus contemporáneas Cristina, Amy y Gwen. Capaz de aparecer encapuchada en plan piquetera fashion, de declarar que le gustaría ser la encargada del debut sexual de los Jonas Brothers o sus ganas de acostarse con todos los Take That. En plena era de desmaterialización del disco y mutación de formatos en la música, ella bate records de bajadas de mp3, incluso colocando entre los primeros cinco del chart británico dos de los suyos. En esta época donde ni siquiera hay que molestarse en ir a la disquería para comprar su disco, la Lady gana con sus hits inmediatos a un par de clips de distancia. Su primer álbum, *The Fame,* no supera el salpicado por los temas más gancheros, pero el personaje excede ampliamente el plano musical. Quizás el tiempo la hará juntarse con mejores productores que puedan redondear más esas canciones que ella misma escribe y facturar discos a la altura de *Blackout* (Britney) o *Erótica* (Madonna). Y es probable que lo haga porque, a la hora de los remixes, convocó a talentos como Kanye West y los Pet Shop Boys. De todas formas, ante tanta actitud y desparpajo estético, el puñado de éxitos irresistibles alcanza y sobra. Habrá que esperar un poco para saber cuánto hay de bluff, invento marketinero o si la chica guarda tela para cortar. Ella asegura que la tiene. El comienzo es acertado: dividir aguas, sembrar polémica y generar tanto fanatismo como rechazo. Y, después de todo, ¿alguien pensaba que Britney cuando apareció cantando en jumper podía llegar tan lejos, o la Ciccone cuando asomaba con su "Holiday" ser la Reina del Pop? La Lady, dispuesta a arrasar con todo, pica en punta para la sucesión.

Perfecta performer

Si hay alguien muy machito y capaz de burlarse de todo el mundo en el negocio de la música es Eminem. Sin embargo, había que verle la cara de susto cuando tuvo que entregarle un premio MTV a la Lady que, dispuesta a ir cada vez más lejos con sus looks, subió a recibirlo enmascarada, toda de encaje rojo y cresta al tono. Ese fue uno de los cinco modelitos con los que rompió todos los moldes en la ceremonia en la que se llevó tres galardones y acaparó la atención con su brillante performance del tema "Paparazzi", en la que culminó ensangrentada y colgada. Casi mejor homenaje a Michael Jackson que el que hicieron con sus propios temas.

Lady Gaga entiende a la perfección el juego mediático. Si algunos desprevenidos aún no la conocían, o la descubrieron recién en un desafinado dueto con los Pet Shop Boys en los últimos Brit Awards, a partir del escándalo sobre su posible transexualidad logró una promoción inusitada. Jugando con el morbo de un público insaciable a la hora del chisme, mucho mejor si el misterio de una celebrity se encuentra entre sus piernas. Así fue como una imagen en la que su vestido corrido deja a la vista un supuesto bulto durante su actuación en el Festival de Glastonbury recorrió el mundo y fue el disparador para el tsunami de versiones sobre su sexualidad. En un verano europeo sin sobresaltos se convirtió en el tema inevitable: videos en YouTube linkeados hasta el cansancio por los bloggers del espectáculo, la música pop y Glttbi de todas partes, improvisados peritos de turno dispuestos a encontrar rastros sobre su condición trans. No era la primera vez que recurría a su sexualidad para causar revuelo. Antes se había referido con naturalidad a su bisexualidad, que le gusta acostarse con chicas e incluso los problemas que ese tipo de confesiones le ocasionaban con los hombres. "El hecho de que me gusten las mujeres los intimida, se sienten incómodos y actúan como diciendo: 'No necesito hacer un trío, soy feliz contigo'." Finalmente, la Lady apareció para poner negro sobre blanco por medio de un comunicado y fiel a su estilo subió la apuesta con una de sus declaraciones explosivas: "No es algo de lo que estoy avergonzada. Simplemente no es algo que voy por ahí diciendo a todos. Sí tengo tanto los genitales de hombres como de mujeres, pero me considero una mujer. Es únicamente un pequeño pedazo de pene y realmente no interfiere mucho con mi vida. La razón por la cual no he hablado de eso es que no es una gran cosa para mí. Vamos, no es como que todos andan hablando de sus genitales por ahí. Creo que ésta es una gran oportunidad para hacer que otras varias personas del género se sientan más cómodas con sus cuerpos. Soy sexy, soy candente". Con estas declaraciones LG era noticia de nuevo y los títulos que rezaban sobre la nueva estrella hermafrodita (palabra que tanto morbo trae y que tanto se usa para desentender e invisibilizar a las personas trans y a la intersexualidad) empezaron a multiplicarse.

DE USAR



Lady Ga gay

Algunos no dudaron en que esto era otra vuelta de rosca en el aceitado plan promocional. Su competidora Katy Perry, resentida por lo chiquito que quedó su "I Kissed a Girl" ante la irrupción de Gaga, advirtió: "Por favor. Eso está muy bien calculado. Sabe muy bien lo que está haciendo. Se puso algo ahí para que pareciera un bulto y forzar una confusión entre los más observadores. Que ella sea bendecida si tiene 'pene', pero tengo certeza de que no es el caso". Y no se equivocaba.
Al poco tiempo el manager de LG dio la desmentida y la diva en ascenso volvió sobre sus palabras: "Mi hermosa vagina está muy ofendida... no estoy avergonzada. Vendí 4 millones de discos en seis meses. Creo que es la reacción de la sociedad ante una mujer fuerte".
Escándalo, burla, incorrección o vanguardia. Se escuchan opiniones. Mientras tanto ella se ocupa de dejar bien en claro lo mucho que le debe a la comunidad Glttbi: "No quiero que mis fans gays y lesbianas piensen que los utilizo con el propósito de ir de extrema. Creo que mi canción 'Future Love' es en apoyo al matrimonio entre personas del mismo sexo. Comencé actuando en los locales de ambiente y de ahí pasé al G-A-Y de Londres, donde nadie sabía ni quién era en un principio y había miles de personas. ¿Cómo podría darles la espalda a todas estas personas que lucharon por mí? Y, más allá de mi fidelidad, actuar en discotecas gay es lo más".
A pocos días de iniciar una megagira junto al productor de hip-hop Kanye West, cuenta a la revista *Queer Out* las condiciones que le puso al rapero: "Sólo quiero dejar las cosas claras antes de que comencemos: soy gay. Mi música es gay. Mi show es gay. Y me gusta que sea gay. Y adoro a mis fans gays que vendrán a ver el espectáculo. Y quiero que sigan siendo gays". Y va más lejos aún con su cruzada: "Quiero inyectar la cultura gay en el mainstream. Es toda mi vida. A veces digo, un poco en broma, que mi cometido es hacer gay al mundo entero".●

Mi vida según "Valientes"

texto **Pablo Pérez**

En una fiesta, mi amigo N escuchó a Marita Chambers y a dos locas letradas amigas hablar mal de los que miramos telenovelas. No sé qué pensarían de mí si se enteraran de que cuando salgo de dar clases, a las diez de la noche, me vengo volando a mi casa en un taxi, desesperado por llegar a ver *Valientes*, o si les dijera que la historia de mi novela *El mendigo chupapijas* –que las mencionadas arriba celebraron y cuya historia de amor del final Marita leyó desde *Fragmentos de un discurso amoroso* de Barthes– no es sino de inspiración telenovelesca.
Durante toda mi infancia y adolescencia, apenas regresaba del colegio encendía el televisor, que no apagaba hasta antes de irme a dormir. Además de los programas infantiles como *El Chapulín Colorado*, o las series como *La Mujer Maravilla* o *La mujer biónica* (personajes que, como muchas locas en sus primeros pasos, yo imitaba en los recreos), miré muchísimos teleteatros. El primero que recuerdo vívidamente es *El gato*, con Gabriela Gilli y Rodolfo Bebán, de quien, a mis siete años, estaba enamoradísimo: me apasionaba verlo treparse por el balcón de su amada, vestido de negro, con botas de montar y enmascarado; es muy probable que haya sido ésta mi primera experiencia fetichista leather.
Lo que me sucede con las telenovelas es que me meto en la trama a tal punto que el mundo de los personajes termina siendo el mío.
Mientras miramos la novela, mi amigo N y yo nos mandamos mensajes de texto comentando las diferentes escenas o intentando adivinar lo que va a ocurrir.
Odio a Juana (Eleonora Wexler) y me gustaría meterme por la pantalla para darle un cachetazo; de los tres hermanos, Leo (Luciano Castro) y Enzo (Gonzalo Heredia) me parecen dos insoportables, y amo a Segundo (Mariano Martínez), que comenzó analfabeto y a lo largo de los capítulos va aprendiendo a leer y escribir. Para los que todavía no saben qué es un chongo, miren a Segundo: viene del campo, es mecánico, tiene lomo, habla mal y se come las eses, es romántico pero no empalagoso como su hermano Leo, es caballero, inocente y deja entrever su lado vulnerable por un ligero sentimiento de inferioridad respecto de los amigos de buena familia de Isabel (Marcela Kloosterboer), de quien está enamorado. Uno de estos amigos, Federico, fue hasta ahora el único personaje gay que apareció en la tira y parece haber sido incluido por dos capítulos solamente para tirarse un lance con él. Como si fuera poco, Segundo se metió en el mundo del catch bajo el nombre de "Vengador Anónimo", encapuchado (como mi primer amor de telenovela) y con traje ajustado de lycra. ¿Podremos mirar también *Valientes* desde Barthes y su artículo sobre el catch? Uno de los momentos más lisérgicos de la tira es un sueño erótico de Isabel que, atada y a punto de ser apuñalada por un villano, es rescatada por el Vengador Anónimo, que entró por la ventana. Isabel se despierta ante los ojos de Segundo, que le pregunta: "¿Con quién soñabas?".
Así, mirando telenovelas, se fue formando mi idea del amor y, a mi pesar, sigo esperando que un héroe aparezca por la ventana para rescatarme y llevarme con él. ●

ESTILARIO
texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Juan Cruz

Diseñador de indumentaria



Recuerdo del Eros victorioso –con arco y flechas–, perdición de Caravaggio entre oro y sangre en el film de Derek Jarman del '86. Aquí en versión oro y Francia de dulce boca, con torso de San Sebastián. Divino mártir **retorciéndose** por los flechazos, atado al mástil en éxtasis de pasión trascendida.

"¿Qué pretende usted de mí?", también pareciera leerse del gesto de Juan.

Las "gambas" en esos shorts hacen parte del tesoro de la Nación Argentina para el mundo. Más acá "del pibe" vi al chongo común de barrio en los dibujos de Nahuel Vecino, donde el **short** y el torso descubierto lucen con la poética de la cotidianidad.

Considerados más higiénicos y menos salvajes, estos **cuerpos** "lampiños" son bien cultivados y reflejan sus prácticas y disciplinas. Nadar: abdomen "tabla de lavar" y buen lomo da.

Poco sé de los deportes que requieren de "equipo", pero las zapatillas multicombinación con **aspecto** vintage, también aparentes, pueden ser, ya que muchos de estos modelos han sido reeditados con todos los tecno-plus agregados para confort total.

Lo que más me gusta de mi cuerpo...
el pecho y los abdominales.

Si algo trato de esconder y cómo...
no soy de esconder nada.

Casi siempre me pongo tal...
slips blancos o negros, siempre.

Nunca usaría, aunque me lo regalaran...
un perfume ordinario.

AGENDA

agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Jan Jelinek. Conocido por su militancia en los grupos Gramm y Farben o por sus propios discos solistas, científico loco de los samplers, creador de un alter ego encantador y transgresor del audioactivismo, llega para cerrar el Post Post 09, presentado por Pablo Schanton.
Viernes a las 18.30 en el Goethe Institut, Corrientes 319

Cuando es con vos. Virus despide un año de giras: 70 shows por todo el país y exposición constante y sonante. Prometen los hits que sabemos todos.
Viernes a las 21 en La Trastienda, Balcarce 460

Tangazo. Se cumplen cuatro años de Tango Transhumante y hay celebración a puro "tango alternativo no electrónico". El recorrido incluye tangos y milongas de los años '20, '30 y '40.
Viernes a las 21.30 en Casa Brandon

Tripartito. Con... fusión es lo nuevo de Carlos March, Germán Tripel y Florencia Otero, exponentes del teatro musical que interpretan una obra entre los recuerdos y las canciones de siempre.
Viernes a las 24 en Velma Café, Gorriti 5520

Coreanos que bailan. Now Dance Company es una famosa compañía de danza coreana que llega a Buenos Aires para presentar dos programas. Uno Internal/External, el otro Tan lejos... Tan cerca, realizado junto a La Compañía.
Viernes y sábado a las 21.30 en Los Angeles Multiespacio, Corrientes 1764

Pop español. Vienen de visitas varios representantes de la escena pop española, a saber: Pony Bravo, Nour, Xoel López, Vetusta Morla.
Sábado a las 20.30 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt

Música. Brandon se pone bailable: Visitan Yilet y Aldo Benítez. Chequeen los MySpaces y descubrirán que vale la pena.
Sábado a las 21 en Casa Brandon, L. M. Drago 236

Sentadxs

Cine. Sigla te invita a ver *Compañero de años*, un relato crudo sobre los inicios del VIH en Nueva York. Luego promete debate encendido.
Sábado a las 19.30 en Sigla, Pasaje del Progreso 949

Libro. Javier Sinay presenta el libro *Sangre Joven, matar y morir antes de la adultez,* donde reúne crónicas policiales en las que los protagonistas son jóvenes argentinos.
Jueves a las 19 en Eterna Cadencia, Honduras 5574

Extra

Arthistoria. La muestra *Hierro/Fe* se asume arthistórica con una serie de cuadros y esculturas que representan al pueblo a través de sus ámbitos y trabajo. El artista plástico Nicolás Botte y la historiadora Cecilia Gil Mariño suman, además, discursos de Eva Perón y fotografías.
Martes a domingo de 11 a 19 en el Museo Evita, Lafinur 2988

Seminario. El Centro Cultural Rojas invita al Seminario de feminismo y arte contemporáneo, dictado por María Fernanda Pinta. Virginia Wolf, Linda Nochlin y otras protagonizarán el debate.
Miércoles a las 19 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038

LUX VA AL REGISTRO CIVIL



FOTO: RAFAEL YOHAI

Mucho más que un trámite

Nuestrx cronista fue hasta el Registro Civil para guardar en su retina el momento histórico en que una pareja gay se acerca al mostrador, pide un turno para casarse. Y se lo dan.

"Lo primero para hacer la revolución es ir bien vestida", decía Severo Sarduy. Y vaya si le hice caso el lunes, cuando me apropincué al Registro Civil de la calle Beruti al 3300, en el barrio de Palermo, para ser testigx de un acontecimiento histórico. Con mi capelina de organdí y unos guantes de terciopelo negro que me puse más allá del calor, descendí del taxi deseando que tan siquiera uno de los miles de granitos de arroz que un grupo de personas le tiraba a una pareja de recién casados se depositara en mi cabeza a manera de augurio. Pero nada. Ni uno solo. ¡Si hasta estuve a punto de arrodillarme y disputarles a las palomas esa comidilla del amor que también se me niega en corchos voladores y ramos de novia! Pero estaba lleno de periodistas y fotógrafos y camarógrafos (estaban todos los medios), así que preferí quedarme en el molde. ¿Y la red carpet? Se la ahorraron, parece. Aunque tampoco hacía falta. Lo que ocurre es que mi desconcierto era tal, luego de tanto pedir e insistir con esto del matrimonio (¿estoy soñando despiertx?), que por un momento pensé que había llegado a la avant première de una película. Pero no. Allí estaban Alex Freyre y José María Di Bello, los verdaderos protagonistas, solicitadísimos por la prensa, llegando de la mano para pedir turno para casarse. "¿Quién te dice que ahora no llueve arroz del cielo como maná y pido fecha para casarme con el notero de Crónica?", me codea Cindy, una amiga travesti que aparece como desaparece en la marea de cables y micrófonos y cámaras que va siguiendo a los tortolitos. Y es en el amontonamiento que se arma a la entrada ("No vinieron los padres de los novios", me sopla una fuente, "para no verse acosados por la prensa") que el camarógrafo de TN me pega un pisotón para desquitarse de que yo hiciera oídos sordos a sus reclamos de que mi capelina lo tapaba. Entramos todxs, agolpadamente: los medios, los militantes, los curiosos y hasta un conjunto de mariachis que quedaron de una boda previa. Yo me amucho con la gente que quiere presenciar en una salita de dos por dos cómo Alex y José María formalizan el trámite, y los aplaudo, emocionadx, no sin antes sacarme los guantes como si fuera Gilda. Después nos sentamos en el living y los novios, entre beso y beso, siguen respondiendo las preguntas. "Cualquier pareja que se casa se toma un año para preparar la boda, ¡pero nosotros tenemos sólo quince días!", dice Di Bello, apelando para los preparativos a la solidaridad de los presentes. Mientras tanto, la cronista de Canal 7 insiste con que hablen de su historia de amor, pero ellos le retrucan con la derogación de los códigos de faltas en las provincias. "Y qué querés, son militantes...", me dice una señora que se identifica como fundadora del club de fans de la jueza Gabriela Seijas. La misma que falló en primera instancia a favor de estos muchachos y que abrió el paraguas jurídico para que las parejas del mismo sexo puedan casarse en la Argentina. El 1° de diciembre será el turno de Alex y José María, a las 2 de la tarde. Y allí estaré, con una bolsita de arroz, un paquete de papel tisú y maquillaje indeleble. Vestidx de negro, al igual que hoy, para que después no me tilden de "novix fugitivx".

CINE

Woof Night

texto **Diego Trerotola**

Otro año más, otra fantasía erótico-social: *Bear Fantasy Night* fue el nombre con el que este año se bautizó a la desbordada fiesta aniversario del Club de Osos de Buenos Aires, que reúne a la fauna gay gorda y peluda y a sus admiradores alrededor de todo el territorio nacional, y de varios países vecinos (y no tanto) que vienen a probar carne argentina. Pero nada de menú fijo, año tras año la oferta para alimentar la fantasía cambia de forma y color. Porque, como no podía ser de otro modo, el Club apuesta a subir el volumen, a duplicar la apuesta con salones cada vez más grandes, fiestas más infladas en propuestas: esta vez fue en un multiespacio de 2800 metros cuadrados con tres pisos, dos pistas, 20 artistas en escena. Una animalada, bah. Y si no, ¿cómo contener a tanta panza liberada de corsets? Asistir todos los años a estas fiestas es comprobar que los osos son la especie queer más mutante. La cultura osuna no sueña con ser eternamente joven y apolínea, más bien parece orgullosa de que los años no pasen solos, sino que vengan con cambios, y que la carne de chancho sea como la del oso, cuanto más feo más hermoso. Y, ahora, los años de historia del Club llegaron a la docena. ¿Que doce años no es nada? No, es mucho, muchísimo en la vida de un animal, y también es febril la mirada, errante en las sombras, te busca y te nombra, como cantaba Carlitos. Y esa noche, en la sombra del dark room, o de las pistas, se buscaba pero no se nombraba, porque el oso, en realidad, sólo gruñe: woof, es la onomatopeya clave con que hace oír su calentura al otro, con que expresa su celo bestial.

Esta vez, el Club de Osos regaló con cada entrada una pulsera con cuentas de los siete colores de la bandera osuna, pero pocos la usaron esa noche, tal vez con miedo a lucir una bijou por creerla "demasiado bala". No importa, la idea de la pulsera fue genial, y también la de algunos que arroparon remeras futboleras, casi el nuevo grito de la moda osuna local, tal vez inspirado en el cada vez más osuno Diego Maradona (¿Dios es oso?) y su lengua sin barrera que reclama como fantasía sadomaso la mamada y la penetración homoerótica: sí, los osos también ya la tenemos adentro. Y adentro, esa noche, hubo una cantidad de personas que, a una hora de empezada la fiesta, ya rebasaban los 2800 metros cuadrados con carne osuna, en una multiplicación de participación tan parecida al crecimiento de este año en la Marcha del Orgullo. Y los que fuimos del primer grupo de Osos de Buenos Aires, hace doce años, no podemos dejar de sorprendernos de que unas veinte personas, que entonces nos creíamos y nos creían bichos raros, ahora veamos amplificarse nuestras ideas del cuerpo, del amor y del deseo de una manera tan festiva y multitudinaria.

WWW.OSOSDEBUENOSAIRES.COM

DANZA

Pas de deux

JUEVES, 13 HS. VIERNES Y SABADOS 20.30 HS. DOMINGOS 19 HS.

Dos pesos pesado de la danza contemporánea local e internacional presentan sus trabajos en el Teatro San Martín. Oscar Aráiz consigue que los géneros se disuelvan en el aire, mientras que Mauricio Wainrot deja oír las voces de un amado ausente.

En *Escrito en el aire* (con el Concerto Grosso N°1 de Alfred Schnittke de fondo), Aráiz despliega una vez más su delicadísima gramática de signos inasibles, aéreos, perteneciente a una estirpe propia. En esta revisión de su propia carrera reaparecen *Stelle, Numen, La nuit transfigurée, Pléyades* y su recientemente estrenado *Poema del ángulo recto*, de Le Corbusier. Nunca mejor colocado un título. Sus estructuras compositivas recrean permanentemente el espacio y, por tanto, el foco del espectador se desplaza y cambia constantemente. Una acertada variación en los matices impide el agotamiento ante el espesor de la información kinética que viene del escenario: profusa, discontinua, pero sumamente coherente; conjugación de un verbo muy académico con una sintaxis muy posmoderna y de ruptura. Por cierto, todo se puede reconocer, pero no identificar: no remite a nada por fuera de la obra. Se construye un dinamismo autónomo de cualquier referente. Eso que ocurre allí existe sólo allí. Como el movimiento de las estrellas o de los átomos. El eficaz (como siempre) vestuario de Renata Schussheim, pone en juego una casi total indefinición de géneros, que colabora aún más con esa construcción de signos que parecieran narrar las instancias de una biografía vasta y apasionada, aunque serena, enormemente serena. El texto musical de Schnittke, muy sabiamente elegido, en su carácter neobarroco, provee una estructura sólida, por momentos tensa y vibrante, por momentos con la delicadeza del cristal o con el chiste de dos pasajes tangueados. Como muchas veces ocurre con la obra de Aráiz, se entra en una especie de estado de hipnosis observadora; eso que se mira ocupa toda la atención, toda la emoción, pero de una manera críptica y misteriosa, que se abre como una flor nocturna y rara para envolverlo en una especie de mareo, cuando el espectador serena su diálogo interno y se deja ir.

En *Voces del silencio*, sobre la *Música Dolorosa für Streichorchester*, de Peteris Vasks, por el contrario, se despliega un rastro profundamente sensorial y emocional. Evidentemente, el gran dolor por la muerte de Carlos Gallardo afirmado por el propio Wainrot en el programa: "Su imborrable recuerdo y su presente ausencia han sido el motivo e inspiración para crear", se adueñan de esos cuerpos y esas combinaciones coreográficas. Una estructura muy reconocible de ballet, con desarrollos de cámara, seguidos de grupos de chicas y/o muchachos y culminados con *tutti*, que se recrean constantemente, no disminuyen en ningún momento su intensidad. Como habrá sido, seguramente, el dolor constante y sordo de la pérdida del compañero. El impresionante dúo de amor de varones que se transforma en *ritornello* es sencillamente inolvidable, por su exacta energía masculina puesta en el juego erótico. Imposible no recordar *All that Jazz* y la partida de Bob Fosse en manos de la bella Muerte, con un final ad hoc de *Voces.* Ha sido un gran amor el que ha perdido Wainrot. Y nos lo hace saber de manera bella, desesperada, clamorosa, sin que por un momento decaiga, siquiera descienda un ápice, la enorme actividad que exhiben todos los desarrollos. Impresionante la posibilidad de que semejantes emociones puedan llegar a escena sin pecar de melodrama o cursilería. El vestuario, una selección hecha por Wainrot de trajes "que Carlos Gallardo creó para otras producciones que, en su momento, no llegaron a concretarse" aportan cromática y estilísticamente una enorme firmeza, como de la tierra o la piedra. La pieza de Vasks es de una complejidad y de una polifonía que termina de completar todos los rincones y grietas de la sala. Impresionante, como se dijo. Todo un homenaje al costado más doloroso de la pérdida de un amor. Mucho se ha dicho sobre la contemporaneidad del ballet contemporáneo y muchas clasificaciones se han ensayado para la estética desarrollada por Wainrot: que neoclásico (what?), que ballet moderno de creación (what?) que escuela belga, etc. Lo cierto es que ocurre un fenómeno en el que abrevan numerosos componentes: unos compositores con vocabularios súper definidos y atravesados por temas que recorren su historia, unos bailarines que despertarían la envidia de cualquier agrupación de danza de las más caprichosas coordenadas, un teatro entero dedicado a este fenómeno y puesto a su servicio, en fin, el paraíso a veces está acá.

MUSICA

Por un tecno responsable

texto **Natalí Schejtman**

Colectivo trasnacional focalizado en el activismo en determinadas causas y la música electrónica, Ultra Red es varias cosas a la vez. Sus acciones —performance de campo, instalaciones en museos, discos— se vuelven trasversales, motivadas por una de sus máximas: la de explorar el espacio acústico "como enunciado de relaciones sociales". Es a partir de ahí que se relacionaron directamente con luchas políticas diversas. Sus discos son el resultado del material obtenido, sumado a un trabajo de interpretación electroacústica que se escucha como un ambient cartográfico y cargadito, un experimento sonoro y multitecno que habla y calla con elocuencia. Manuela Bojadzijev, socióloga y representante alemana del grupo, de paso por Buenos Aires, en el marco del ciclo "Post Post", que año tras año conduce el periodista Pablo Schanton y que esta vez tiene como tema el Audioactivismo, señala un elemento de Ultra Red que caracterizaría a toda la música: "Es crucial entender que incluso algunas formas del arte o música que aparecen como apolíticas tienen que ser leídas en un sentido político". Para ilustrar el modus operandi, podemos citar *Second Nature*, uno de los discos y proyectos más conocidos, actualmente reeditado. Se trata de una pastoral electroacústica y urbana (con églogas y todo) que trascurre en el parque Griffith, en Los Angeles, y que se mete de lleno en la visibilidad pública queer, trazando una relación de los sonidos y onomatopeyas de la música con los sonidos y onomatopeyas del sexo. Los temas de esta pastoral fueron "encontrados" durante distintas ocupaciones del parque. Una, por ejemplo, fue realizada entre Ultra Red y la Alianza de Acción Gay y Lésbica, en respuesta a una redada policial (año '98) para "liberar al parque Griffith de los gays". El trabajo está relacionado con la visibilidad del amor diverso en el espacio público y qué música podría surgir de allí: "A lo largo de todos estos años nuestra metodología de trabajo ha ido modificándose, sobre todo respecto de los lugares en los que trabajamos y las circunstancias políticas", explica Manuela, que llegó a Ultra Red hace unos cinco años (tiempo después que



Second Nature) desde la militancia en Kanak Attak, y se especializa en trabajar sobre el racismo y la inmigración, utilizando recursos de la performance y la investigación académica, como en el proyecto Block70 (activistas y migrantes serbios, explorados desde el techno).
Dos de los fundadores de Ultra Red eran miembros de Act Up, resonante organización de lucha contra el sida. Y Ultra Red no se alejó del tema. El proyecto más reciente es Silent/Listen, en el cual a los tonos encendidos de Act Up se los cruza con dos influencias de relevancia en el colectivo, John Cage y Paulo Freire, para rediscutir los modos de acción. Entonces, si la idea de Act Up ligaba el reclamo con la furia y el enojo, "esto es lo opuesto: ¿qué hay si el silencio que escuchamos sobre el tema es algo que tenemos que oír?", dice Manuela. En distintos museos de Estados Unidos y Canadá hubo encuentros públicos destinados a crear un registro del pasado, presente y futuro de la crisis del sida e instancias de escucha concentrada del trabajo procesado.
Investigación, conversación, trabajo de campo, redes y registro, todo acomodado en un colchón de teorías musicales y situacionistas repensadas y reactivadas. Anclada en los bordes, Manuela explica el cruce constante de Ultra Red: "Yo creo que el arte puede crear ciertas formas de lo simbólico o algunos o lenguajes o sonidos o imágenes que ayudan a reconceptualizar y entender la política en un sentido diferente. Y creo que eso es muy productivo".

PARA LEER: ULTRARED.ORG
PARA ESCUCHAR: PUBICREC.ORG
HOY ES EL ULTIMO DIA DEL CICLO POST POST. VER AGENDA.

A LA VISTA

Orgullo y diversidad

texto
Encuentros por la Diversidad Córdoba

A pesar de todos los pronósticos climáticos, la sequía generalizada y la termostática política, este sábado pasado nuestra Córdoba de las campanas amaneció con un arco iris radiante. Es así que la Marcha del Orgullo y la Diversidad se realizó con una convocatoria multitudinaria que contó con la presencia de miles de personas por el centro de la ciudad. Entre batucadas, fiesta, color, glamour, purpurina y plumas se marchó desde el Parque Las Heras hasta la plaza de la Intendencia, con más de cuatro cuadras de extensión.
El acento local fue puesto en la diversidad sexual y de géneros, ampliando la convocatoria a lo que es una temática exclusivamente gay. Se celebró la diversidad concreta y el orgullo particular de personas de carne y hueso: personas de distintas orientaciones sexuales e identidades de género como transgéneros, travestis, transexuales, gays, lesbianas, bisexuales, héteros y queers se dieron cita en lo que fue una fiesta cultural y colorida y por igual un acontecimiento político y social. Junto a la proclama general "Iguales derechos e iguales oportunidades para todxs" estaba la de la aprobación de la ley de identidad de género integral, la anulación de los códigos de faltas y contravencionales, el derecho al matrimonio civil y la adopción de hijxs; y también los derechos humanos de personas trans (como el derecho al nombre y al acceso al sistema público de educación y salud).
En sintonía con delegados y organizaciones de todo el país se repudió la actitud comercial del empresariado rosa (al menos un sector de éste). La diversidad sexogenérica son identidades, cuerpos y deseos (seres humanos con derechos), no así mercancías y productos exóticos con los cuales negociar sus ganancias. Distintas actitudes fóbicas, muy poco festivas y plurales como la "fiesta Glow" lo indican, discriminaciones y violencias de sus patovicas durante la marcha misma, entre otros actos violentos, llevaron a repudiarlos. Es así que desde el Encuentro por la Diversidad Córdoba (colectivo a cargo de la organización de la marcha) se rechazó la falta de acuerdo y sus violencias con este sector del empresariado, la ghettización de espacios amistosos con la comunidad Lgtbi (como si la diversidad se acabara en los boliches). Lo que no significa alentar el abandono, la entrada y la desvinculación con boliches, pubs y lugares de encuentro.
Más allá del show mediático, periodístico y estético, la marcha fue la culminación de la semana de la diversidad y el orgullo. Hubo un ciclo de cine y actividades culturales (la oveja multicolor), jornadas sobre diversidad y represión policial (por la anulación del código de faltas), un taller DragQueen (Bruno Viera y Juan Burgos), un taller sobre seguridad Lgtbi y otro sobre intersexualidad (a cargo de Mulabi: Mauro Cabral y Natasha Jiménez); una charla sobre política pública para la diversidad (Partido Socialista), y el festival por la diversidad de cierre en la plaza de la Intendencia.



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

